

Reseña de “La masculinidad incomodada”

DOI: 10.5281/zenodo.5558079



Luciano Fabbri
 Revista Homo Sapiens
 Universidad Nacional de Rosario
 2021, 256 pp.
 ISBN 978-987-702-430-2

Resulta particularmente interesante para todo nuestro contexto latinoamericano -y particularmente chileno- recibir en este momento el libro “La masculinidad incomodada”, que se construye como una compilación de 13 reflexiones, agudamente articuladas a partir de 3 ejes temáticos que van

aglutinando cada una de las difracciones que se suscitan una vez que el feminismo ha ido calando, cada vez más hondo, en las subjetividades masculinas. Efectivamente, y antes de presentar el texto en su desarrollo, hay que referir que no se explica este libro sino es en el contexto macro de una respuesta que ha sido invocada para toda Latinoamérica a partir de la emergencia crítica que el movimiento feminista ha realizado a la sociedad en su conjunto (normas, estado, instituciones, educación, moral, iglesia, trabajo, crianza, familias, relaciones sexo-afectivas, etc.) y en donde a medida que se ha ido profundizando esta crítica han ido apareciendo ciertos actores implicados en las subordinaciones femeninas, en la conservación y reproducción de privilegios masculinos y en el ejercicio de ciertas hegemonías que han prevalecido a lo largo del tiempo. Estos actores han sido los hombres comprendidos a lo largo de todas las expresiones de identidades y trayectorias masculinas y considerados en todos los cruces de variables que desde hace un tiempo nos definen en plural como “masculinidades”, y que sin llegar a constituir un colectivo homogéneo pareciera que en general han/hemos sido refractarios -o al menos inermes- a la crítica feminista que ha afirmado en todos

los países que “la revolución será feminista o no será”. Tal ha sido el proceso de crítica en países como México, Argentina o Chile, que se ha modificado la agenda política y legislativa y se inician cuestionamientos de refundación de las instituciones ahora con propuestas “feministas”-como la constitución en Chile- o “con perspectiva de género” y/o modelos no sexistas, instalando una reflexión epistemológica nueva en los escenarios políticos y sociales de cada país.

En Argentina esta interpelación se hizo realidad en la “Carta a los varones desorientados” de Diana Broggi y Mariel Martínez Cabrera en donde con mucha cordialidad, pero no menos verdad se preguntaba a los varones: “¿cuál es la forma en que el feminismo los interpela? ¿Hay lugar para los varones en esta ola? ¿ser feminista es estar deconstruido? ¿los varones cis se quieren deconstruir? ¿Pueden?”. Entonces comprendemos cómo la primera parte de este libro: “La masculinidad incomodada: desconcierto, resistencias y reconfiguraciones” constituye un honesto intento de respuesta desde diversos locus epistémicos a estas incisivas preguntas. De este modo los primeros seis artículos dan cuenta de diversos tópicos pertinentes: la necesidad de reconceptualizar la masculinidad como dispositivo de poder reconociendo su carácter político extractivista particularmente en los espacios masculinos militantes resistentes a la despatriarcalización (Luciano Fabbri); el reconocimiento del continuum de reacciones de varones cis heterosexuales ante la marea feminista y los intentos de lavar la imagen masculina lo que cuestiona los nuevos caminos y sensibilidades a las que son arrojados los varones producto de los procesos de despatriarcalización (Daniel Jones y Rafael Blanco); los diversos intentos de diálogos en la desorientación que buscan “habitar las preguntas” de Diana y Mariel y que desnudan las trampas del patriarcado ante el goma fabulado o el feminista, sujetos que evidencian trayectorias que no logran constituir una masculinidad disidente (Ignacio Veliz & Franco Castignani); o incluso abordando la historia y desnudando el mesianismo del Che Guevara con toda su carga de mitificación política o más bien libidinización patriarcal de las trayectorias militantes viriles que se reeditan “hasta la victoria” en un falogocentrismo moralizante en varones cis hetero argentinos (Emiliano Exposto); o describiendo las derivas comprensivas de los estudios de masculinidades que revelan el agotamiento del modelo tradicional por las fracturas, nuevos procesos de subjetivación y la actual desorientación como estructurante de la crisis de la masculinidad que cada varón deberá de resolver (Ariel Sánchez & Lucas Hernán Viale); hasta la lectura crítica sintomática de Freud y de los supuestos teóricos y clínicos psicoanalíticos que replican los dispositivos de normalización de las

sexualidades evidenciando los sesgos androcéntricos que han naturalizado estereotipos culturales en el psicoanálisis (Facundo Blestcher). Toda esta rica reflexión ha ido calando cada vez más hondo no sólo en la construcción de sujetos masculinos históricos sino en todo el andamiaje teórico y epistemológico desde donde se ha comprendido esta construcción.

En virtud de este desarrollo teórico resulta coherente identificar los diversos desplazamientos de las fronteras del género que se abren en la segunda parte de este texto. Estas fronteras se abren desde la experiencia de organización política de los colectivos de masculinidades antipatriarcales, en donde lo marica rompe y desmarca las experiencias cis hetero hegemónicas de las trayectorias de la sexualidad hacia horizontes excluidos (Colectivo de varones antipatriarcales). Esta exclusión, que refleja la radicalidad de lo abyectado por la masculinidad, es claramente denunciada en el silencio epistémico que ha rodeado a las masculinidades lésbicas y a las transmasculinidades en su lucha por articular un saber performativo que arranque la masculinidad de la propiedad de los varones cis heteros (Val Flores). Precisamente en este artículo se refleja con claridad el anclaje epistémico biologicista heteropatriarcal que en su misoginia percibe una usurpación de la masculinidad en la vivencia lésbica y transmasculina. De algún modo esta reflexión sobre la rigidez paradigmática cisgénero que subsume a todas las identidades nacionales en normativas homogéneas y hegemónicas es la que no posibilita comprender la problemática de los varones trans como sujetos gestantes y personas con capacidad de gestar que –nuevamente- desmarcan la fantasía normativa del marco legal argentino que no siempre considera los derechos sexuales y reproductivos en un contexto en donde largamente se ha debatido en torno al aborto en el vecino país (Blas Radi y Ezequiel Bassa). Finalmente este apartado culmina con una reflexión performativa de la masculinidad a través de la obra "Petróleo" de la compañía Piel de Lava. En ella se evidencian las fracturas que implica el reconocimiento de que es posible habitar las masculinidades de diversos modos, y ello evidenciado en los relatos performativos de cuatro personajes Drag King quienes –a lo largo de la obra- van detonando procesos de androginia¹, deconstruyendo y reconstruyendo permanentemente los géneros de los sujetos. Esta obra, estrenada en 2018, fue clave en el cuestionamiento de la masculinidad

¹ La androginia refiere una característica que subvierte el binarismo de género, es decir, la posibilidad de clasificar un cuerpo como masculino o femenino de manera dicotómica y excluyente (cita del texto original).

cis hegemónica en un contexto de permanente revuelta feminista en la ciudad de Buenos Aires.

La tercera parte de este libro se denomina “La masculinidad incomodada: backlash antifeminista y posmachismo en tiempos de varones enojados”, y esta compuesta de 3 sugerentes y descriptivos artículos sobre las resistencias contra la igualdad vivenciadas en el machismo que necesita la complicidad de la normalidad social para seguir perviviendo (Miguel Lorente Acosta), lo que revela el cinismo de las estrategias de cambio posmachistas con sus roles adaptativos para que todo siga igual; por otra parte también se describen muy sugerentemente la pluralidad de contenidos distribuidos en la web, elaborados y dirigidos hacia hombres, que van desde técnicas de seducción, discusiones religiosas, económicas, filosóficas, técnicas de mejoramiento de la imagen personal, etc., todas ellas articuladas en la metáfora de la píldora azul o roja entregada por Morpheus a Neo en la Saga Matrix de 1999 (Samir Petrocelli). Desde esta imagen es posible develar la plétora de opiniones y escenarios que se encuentran en la Andrósfera, y que el autor ha clasificado en un continuum de acuerdo al grado de resentimiento contra el feminismo, lo que resulta interesante de identificar como contenidos dispuestos en la red virtual dirigidos a un mercado ideológico de varones que los consumen. Finalmente este apartado concluye con el artículo “Backlash: los movimientos de varones enojados” de Michael Flood (Traducción de Martin Vainstein. Revisión y edición de Daniel Jones) en donde en un contexto australiano se identifican las estrategias de movimientos esencialistas y biologicistas de género que sienten admiración ante un modelo de familia patriarcal y antifeminista, con diversos matices de discursos tradicionales que siguen situando a las mujeres como objeto sexual e interpretan a los varones como víctimas a las que se han vulnerado sus derechos y que, por tanto, no logran salir de sus procesos rabiosos en sus distintas iniciativas políticas. Pese al desalentador diagnóstico de estos grupos, el autor elabora cuatro estrategias propositivas funcionales que les posibilitarían abrirse a un diálogo más fecundo hasta constituirse en varones profeministas más abiertos a la igualdad de género.

La discusión sobre masculinidades en el mundo y América Latina no es nueva. Ya a finales de la década de los 90 aparece una interesante reflexión en la primera Conferencia Regional sobre Masculinidades y Equidad de Género en América Latina que fue compilada por Teresa Valdés y José Olavarría (Valdés & Olavarría, 1998) y que esta sintetizada en el posfacio dando cuenta de cómo se articuló una

reflexión nueva en la época desde el género hacia los sujetos masculinos en la diversidad de expresiones y teorizaciones sobre las masculinidades. En aquel tiempo ya se revelaron los inicios de las fracturas en el modelo de masculinidad, se descubrieron los vínculos de estas identidades y comportamientos con los contextos socioeconómicos, el capitalismo industrial y el orden de sexo género expresado en la división sexual del trabajo, los roles y estereotipos y la gradual apertura a las realidades LGTBI y a la epidemia del SIDA que –desde luego– afectaba las sexualidades y trayectorias masculinas llenándolas de temores y exclusiones. Pareciera que la reflexión se hubiese congelado en el tiempo, mientras la marea feminista tomaba fuerza para reventar su ola sobre las instituciones en este último período. En el intertanto los hombres en sus diversas experiencias y trayectorias subjetivas no han salido indemnes ni indiferentes a la crítica, cuestionamiento que ha ahondado sus fisuras, ha roto sus máscaras, ha develado sus cinismos, ha desocultado sus privilegios, ha roto sus relaciones sexo-afectivas desiguales y ha evidenciado sus violencias como estertores defensivos en una resistencia al cambio. Hoy en día ningún hombre se salva, ni del trabajo doméstico, ni de la responsabilidad afectiva, ni de la crianza, ni de hacerse cargo de la propia sexualidad e incluso ni de definirse de acuerdo a presupuestos anclados en estereotipos añejos por muy teóricos (o psicoanalíticos) que sean, por ello este libro es –finalmente– una invitación valiente a esa deconstrucción y redefinición.

Mauricio Manquepillán Piñeiro

hmmanquepillan@gmail.com

Profesor de Filosofía. Magister en Género y Cultura, mención Humanidades.